

.....

MARÍA EUGENIA FLORES TREVIÑO, *EL ARTE DE PERSUADIR EN LAS PUBLICACIONES RELIGIOSAS*, Universidad Autónoma de Nuevo León, Monterrey, 2007, 297 pp., ISBN 970-694-288-2.

.....

POR ALICIA VERÓNICA SÁNCHEZ MARTÍNEZ
Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey
alicia.veronica.sanchez@itesm.mx

Estudiar los recursos retóricos que sirven claramente como elementos de persuasión es un asunto ya de por sí interesante, pero si además se hace a partir de los discursos religiosos el tema cobra un matiz sobresaliente. En *El arte de persuadir en las publicaciones religiosas*,¹ María Eugenia Flores nos presenta cómo las agrupaciones religiosas compiten hoy en día por acrecentar o conservar el número de sus afiliados.

La autora señala que las luchas ideológicas se reflejan a través de las producciones discursivas y, en particular, de los mecanismos de persuasión que utilizan estas agrupaciones religiosas como elementos coercitivos hacia sus lectores. La propuesta del libro parte del análisis del discurso de las asociaciones religiosas para conocer cómo ejercen su propaganda. Específicamente, Flores hace una revisión objetiva y puntual de los recursos retóricos empleados por las revistas *¡Despertad!* y *La Atalaya* (de los testigos de Jehová) y *Esquila Misional: Revista Latinoamericana de Información y Animación Misionera* (publicación católica).

La autora afirma que le resulta interesante “indagar cómo se estructura un determinado tipo de discursos al combinar elementos semánticos, argumentativos e ideológicos” (p. 16), y plantea y resuelve con ejemplos, de manera precisa y detallada, la problemática que se presenta al examinar los recursos retóricos de la persuasión. Con su investigación, responde a cuestiones como: cuáles son los rasgos indiciales que predominan en este tipo de discurso persuasivo, qué estrategias retóricas se usan, qué mecanismos ideológicos y figuras imaginarias intervienen, y qué procedimientos de exclusión se utilizan.

¹ Este libro es resultado de la investigación de la tesis de maestría de la autora sobre los recursos retóricos en las prácticas discursivas religiosas.

Una de las aportaciones más importantes de este texto es el examen, desde diversas dimensiones –es decir, con un enfoque multidisciplinario–, de los discursos religiosos de las dos agrupaciones religiosas mencionadas, lo cual enriquece el trabajo. De esta manera, la autora ofrece varias lecturas analíticas, comenzando en el primer capítulo con la definición de la categoría analítica de discurso a partir de la revisión que han hecho varios autores desde un enfoque enunciativo-pragmático. Asimismo presenta las diferentes propuestas que parten del modelo lingüista de Saussure, que planteaba la vida de los signos en sociedad. Conuerdo con la autora en la definición de discurso en tanto que emana de un sujeto enunciadore que es institucional y, por ende, grupal o colectivo, ya que está aplicado a las publicaciones religiosas (p. 28). Por otra parte, Flores retoma a Benveniste y a Bajtin, cuyas perspectivas tienen en común el contexto situacional donde los participantes juegan un papel importante en el intercambio comunicativo bidireccional (p. 39); mientras que de Maingueneau recoge la característica del discurso que se considera mayor que la oración; es interactivo, ya que va dirigido a los interlocutores; y completa su definición considerando el uso de la lengua en una situación de comunicación específica que por lo tanto le otorga sentido.

El segundo capítulo corresponde a las dimensiones analíticas del discurso: la enunciativo-pragmática, la persuasivo-retórica y la lógico-argumentativa, y es interesante cómo María Eugenia Flores las aplica al discurso religioso. En la dimensión enunciativo-pragmática retoma los planteamientos de la teoría de la enunciación de Benveniste y de Bajtin y los articula al discurso religioso para estudiar los rasgos indiciales de la persona, pues en estos discursos considera los pronombres de la tercera persona datos significativos (p. 54). En cuanto a los indicadores verbales, la autora encontró el uso del pretérito; el recurso a los imperativos cuando se emplea la segunda persona del singular con función apelativa, como invitación a la acción; y, en las recomendaciones y sugerencias, el empleo del subjuntivo, sobre todo en el discurso de los testigos de Jehová (p. 59). Otro aspecto que revisa es el *implícito* de Ducrot y encuentra en los discursos el matiz que producen los procedimientos retóricos al colorear los significados “para que se entienda como un procedimiento exagerado empleado contra los indocumentados y, así, colabora en la creación de un sentido irónico” (p. 69). En cuanto a las aportaciones de Kebrat-Orecchioni sobre la subjetividad, Flores encontró los discursos objetivos y los subjetivos como representantes de la ausencia o presencia de enunciadore, ya que los emisores tratan de hacer objetiva su locución, pues va dirigida a una comunidad (p. 81). Llama la atención, además, el análisis de los actos de habla. En la muestra del discurso religioso, la autora hace un conteo de los verbos factivos y los ejecutivos, entre otros hallazgos (p. 91).

En la dimensión retórico-persuasiva, Flores hace un recuento de la evolución de la retórica, partiendo de las enseñanzas de Córax y Tisias, pasando por Platón y Aristóteles, hasta las actuales propuestas de Lausberg y Reardon sobre el condicionamiento mediante

la persuasión. En el análisis de las muestras, la autora comenta que el reforzamiento de la respuesta, obtenido por los lectores adeptos, es de tipo psicológico, pues “tal vez experimenten agrado por el hecho de practicar las conductas o creer las ideas que su institución les muestra como correctas y deseables” (p. 108). Otra perspectiva que examina y aplica en su muestra es la desarrollada por Barthes sobre la función retórica y que, de acuerdo con Flores, se cumple en el discurso, ya que “hace coincidir al receptor con las ideas del emisor, para atraerlo... mediante la fuerza del discurso” (p. 119).

La dimensión lógico-argumentativa del discurso es planteada desde varios acercamientos: la neorretórica aristotélica de Perelman y Olbrecht-Tyteca, el desarrollo de la retórica integrada de Ducrot y Anscombe y las aportaciones de la Escuela de Neuchâtel con Grize y Vignaux como fundadores. En lo referente a la orientación argumentativa de los enunciados, Flores rescata la idea expresada por Ducrot sobre la afirmación del locutor como manifestación de “al menos dos clases de indicaciones de naturaleza completamente distinta. Una de ellas concierne al tema de su discurso, mientras que la otra atañe al hecho mismo de la enunciación y aparece como la aserción, y no como una pregunta, una promesa, etc.” (p. 139). Por lo que toca al enfoque de la lógica natural aplicada a la muestra, se encontró que la argumentación está dirigida a la eficacia del discurso y no al conocimiento de la verdad (p. 143).

En el capítulo tercero se estudia el discurso en sus condiciones de producción y recepción, esto es, en su contexto social. Las posturas consideradas son las *formaciones imaginarias* de Pêcheux y los procedimientos de regulación discursiva de Foucault. En el análisis de Flores sobre las diversas formaciones imaginarias, éstas corresponden a las relacionadas con el emisor/escritor del discurso y sus receptores, quienes se representan como adeptos convencidos y sujetos de adoctrinamiento. En cuanto a la formación imaginaria del referente, los discursos responden a una situación jerárquica en la que la voz de la institución está representada (p. 152). Por otra parte, entre los procedimientos de control del discurso, la autora encontró tanto los de carácter externo como interno. Un aspecto que no podía faltar en esta obra es el ideológico, por lo que Flores profundiza en los planteamientos de Reboul y su contribución sobre los rasgos de una ideología, y maneja con detalle y ejemplos aquellos encontrados en los discursos religiosos examinados.

María Eugenia Flores ha cumplido con creces los objetivos que se planteó. Su análisis del discurso religioso le permitió destacar los distintos niveles de sentido presentes en este tipo de textos. Como resultado de su enfoque interdisciplinario, los recursos retóricos del discurso religioso demuestran que, en el mensaje proselitista, “no basta una causalidad abstracta: se busca un responsable, un culpable, un hombre u hombres a quienes se pueda castigar o al menos denunciar. Es asimismo atribuible al contenido de los discursos revisados en este trabajo” (p. 226).

Este libro es indispensable para quienes deseen adentrarse en el mundo del discurso religioso, sean estudiantes o especialistas del área de las ciencias del lenguaje. Lo recomiendo ampliamente.

